

January 2015

## Cincuenta años de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales

Adriana Patricia López Velásquez

*Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, de la Universidad de La Salle, Bogotá,*  
adlopez@lasalle.edu.co

Carlos Arturo Meza Carvajalino

*Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, de la Universidad de La Salle, Bogotá,*  
cmeza@unisalle.edu.co

Jaime Alberto Rendón Acevedo

*Universidad de La Salle, Bogotá,* jarendon@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

---

### Citación recomendada

López Velásquez, A. P., C.A. Meza Carvajalino, y J.A. Rendón Acevedo (2015). Cincuenta años de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. *Revista de la Universidad de La Salle*, (67), 215-223.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact [ciencia@lasalle.edu.co](mailto:ciencia@lasalle.edu.co).

# Cincuenta años de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales



**Adriana Patricia López Velásquez\***

**Carlos Arturo Meza Carvajalino\*\***

**Jaime Alberto Rendón Acevedo\*\*\***

## **Palabras de la decana Adriana Patricia López Velásquez**

La Universidad de La Salle inició labores en 1965 con cuatro Facultades: Facultad de Filosofía y Letras, Facultad de Ingeniería Civil, Facultad de Ciencias de la Educación y la Facultad de Economía, las cuales continúan con su labor ininterrumpidamente hasta 2015. El Consejo Superior, según Acuerdo 015 del 2 de octubre de 2008 “por el cual se determina La Estructura Orgánica de la Universidad”, realizó una reestructuración de la gestión académica de toda la

---

\* Economista, de la Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia; especialista en Evaluación Socio-económica de Proyectos, de la Universidad de Antioquia; magíster en Política Social, de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia; estudiante del doctorado en Educación y Sociedad, de la Universidad de La Salle, Bogotá, Colombia. Decana de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, de la Universidad de La Salle. Correo electrónico: adlopez@lasalle.edu.co

\*\* Economista, de la Universidad Central, Bogotá, Colombia; magíster en Ciencias Económicas, de la Universidad Santo Tomás, Bogotá, Colombia; magíster en Planificación y Administración del Desarrollo Regional, de la Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia; estudiante del doctorado en Agrociencias, de la de La Salle, Bogotá, Colombia. Profesor de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, de la Universidad de La Salle. Correo electrónico: cmeza@unisalle.edu.co

\*\*\* Diploma de Estudios Avanzados en Economía Aplicada, de la Universidad Complutense de Madrid, España; especialista en Finanzas, Formulación y Evaluación de Proyectos y Economista, de la Universidad de Antioquia, Bogotá, Colombia; magíster en Desarrollo Regional y Local, de la Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, Colombia; doctor en Economía Internacional y Desarrollo, de la Universidad Complutense de Madrid. Director del programa de Economía, de la Universidad de La Salle, Bogotá, Colombia. Correo electrónico: jarendon@lasalle.edu.co

Universidad, en virtud de la cual las cuatro Facultades fundadoras fueron transformadas y pasaron a llamarse Facultad de Filosofía y Humanidades, Facultad de Ingeniería, Facultad de Ciencias de la Educación y Facultad de Ciencias Económicas y Sociales.

En consecuencia, a partir de 2009 entraron en vigencia los nuevos derroteros de la ahora denominada Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, la cual quedó integrada de la siguiente manera: a) programas de pregrado: Economía, Finanzas y Comercio Internacional, Sistemas de Información y Documentación, Trabajo Social; b) programas de posgrado: maestría en Estudios y Gestión del Desarrollo, especialización en Planeación, Gestión y Control del Desarrollo Social, especialización en Sistemas de Información y Gerencia de Documentos, especialización en Consultoría en Familia y Redes Sociales, y especialización en Gerencia Financiera.

Continuando con la memoria de nuestra historia, el 7 de marzo de 1965 el programa de Economía, de la naciente y así llamada Facultad de Economía, inició clases con un grupo de 30 estudiantes, 23 hombres y 7 mujeres, que confiaron su formación profesional a nuestra Universidad. Hoy nos sentimos orgullosos de ser partícipes de la celebración de los primeros 50 años de funcionamiento del programa que en su seno acoge a más de 1000 estudiantes; un programa que se ha caracterizado por el compromiso y liderazgo en la formación de profesionales con altas cualidades académicas y humanas.

En el marco de las actividades de celebración de sus Bodas de Oro quisimos hacer algo diferente que permitiera un reencuentro del pasado y del presente del programa. Por eso el pasado 8 de abril de 2015 se realizó un acto académico muy especial, el cual contó con la participación de diferentes actores que han sido claves en su historia. Desde la Facultad y con la colaboración activa del equipo de docentes y directivos del programa se preparó un acto académico que brindara la oportunidad a la comunidad académica de escuchar las voces de los protagonistas de su historia y su presente: exdecanos, exdirectores, estudiantes, docentes y egresados. De esta manera, la conmemoración de los 50 años del programa de Economía permitió a los asistentes acercarse a su

pasado, comprender su hoy y pensarse hacia futuro a partir de la narración de momentos anecdóticos, hechos políticos y disertaciones que nos permitieron ratificar la importancia de la economía como disciplina, los retos que tiene en la búsqueda de comprensiones y apuestas holísticas a los problemas de nuestra sociedad.

Ahora se presenta, la intervención del profesor Carlos Arturo Meza, que habló en representación de los docentes, y las palabras de clausura del evento a cargo del doctor Jaime Alberto Rendón Acevedo, director del programa.

### **Palabras del profesor Carlos Arturo Meza Carvajalino, en los 50 años del programa de Economía**

Buenas noches, familia lasallista.

Hagamos un ejercicio de solo cinco segundos: regresemos en nuestras vidas 15 años. Seguramente hace 15 años ninguno de ustedes, estudiantes, tenía teléfono celular; nosotros los profesores sí teníamos, parecíamos unos vaqueros, pesaban tanto que los usábamos en el cinturón, tenían antenas, no tenían WhatsApp, ni cámara, ni videos. Pero no corríamos peligro, pues, ¿quién se iba a robar esas “panelas”?

Hace 15 años cuando llegué a esta universidad, toda la administración quedaba en la sede centro, en la Candelaria, no existía el edificio Hermano Fabio Gallego (donde hoy está la rectoría y la administración), tampoco estaba el edificio Hermano Juan Vargas (ahí donde están las salas de sistemas).

Para mí estar aquí es una sorpresa que recibí con agrado; la Sra. decana Adriana López y el director del programa, Jaime Rendón, me habían escogido “por ser el más antiguo, no el más viejo, de los profesores del programa”, para que compartiera unas palabras con ustedes. Por supuesto, me asusté mucho y aún —debo confesarlo— lo estoy. Son diez minutos y ya van casi dos; por favor, no me los descuenten. Esto es como un *abstract*, y ese resumen lo voy a hacer en forma de historia, y ojalá no sea aburrido.

Antes de que yo llegara al programa de Economía, ya este era de excelencia; para la muestra están sus egresados, que han ocupado grandes cargos a nivel privado y público (de los presentes, está el doctor Noguera que ha sido concejal y cónsul, el doctor Ramírez con una larga trayectoria en el sector público, hoy vicerrector); y qué decir de mis compañeros profesores, Manuel Bernal, Camilo Ruiz, Gilberto Beltrán y otros profesores egresados que nos acompañan. Mis compañeras y compañeros que llevan la rienda administrativa: Carolina Cardona, nuestra secretaria de Facultad; Ángela Franky, que está en Control Interno; Sebastián Chacón, Daniel Castillo, David Forero y Ricardo García, entre otros.

Aún recuerdo cuando ingresé a esta alma máter. Hace 15 años, llegué a dictar un curso de vacaciones de Econometría. A mi mente llegan recuerdos, fui recibido por una secretaria del programa, que con voz muy fuerte me envió a hablar con el coordinador de cursos vacacionales en la sede centro, "el doctor Avendaño". Llegué muy temprano a las 6:30 am, estaban celebrando la Santa Misa; me esperé. Como hasta las 8:00 am volví, y en ese momento al entrar a la universidad salía un señor de la iglesia, el hermano Figueroa Abraham.

Mi primera estrellada, como a todos nos ha pasado, fue al dar mi saludo: "¿cómo está, padre?". Se quedó mirándome y me contestó con acento santandereano: "caramba, cuántas veces les he dicho que yo no soy padre, yo soy hermano". Ahí si quedé peor. No era padre pero sí era mi hermano. Me volvió a mirar y me preguntó: "venga, muchacho, ¿cómo se llama usted?", le conteste tímidamente: Carlos Arturo Meza Carvajalino, y con extrañeza dijo: "Carvajalino, ¿de dónde?", le contesté: "de los de Ocaña", y me dijo: "esos son buena gente". Me tomó del hombro y me guió: "suba por ese laberinto y en el quinto piso pregunte por Antonio y dígame que va de parte mía". Al llegar, yo no sabía si decirle doctor Avendaño, hermano Antonio, pero me arriesgué y le dije: "señor, vengo a dictar el curso de Econometría".

Al parecer me fue bien en ese curso de vacaciones. Al semestre siguiente me contrataron como profesor de cátedra; me recibió el decano doctor Mauricio Fernández. La otra gran sorpresa, a la semana, en un curso de inducción me

dijeron que yo era de la familia lasallista. Empecé a medio a entender que me adoptó una familia que no era de sangre. Eso cambió mi vida, cambió mi manera de entender el mundo. Entendí que había una filosofía que se soportaba en el pensamiento cristiano, en la fe católica, pero que también se creía en los procesos de investigación y que esa frase que dice “educar para pensar, decidir y servir” tenía sentido.

Tal vez 15 años son poco, así como eran pocos los profesores de planta en el programa; cabían en una salita en el edificio Fundadores la doctora Nohora León, el doctor Benjamín Afanador, el Doctor Carlos Restrepo, el doctor Nariño y un señor de barba blanca cuyo nombre no recuerdo. Ellos eran unas hormiguitas con muchas ganas de trabajar, hasta compartían escritorios y dos computadores. Los demás éramos de cátedra.

Pero los cambios se venían bajo la tutoría de los decanos Mauricio Fernández, Fernando Copete y Luis Fernando Ramírez; se necesitaban manos y capital humano capaces de llevar los procesos; nos contrataron como profesores de planta a Jairo Isaza, Jaime Rendón, Rodolfo Cano, Gustavo Zuluaga, Adriana López, Néstor Sanabria, Luis Beltrán y a mí. Con este equipo y todos los profesores de cátedra se inició el proceso de acreditación con la tutoría del doctor Luis Fernando Ramírez. Se acreditó el programa por 4 años; luego se consiguió otra acreditación y se lograron 7 años. Ya éramos en ese entonces 17 profesores de planta en total (Martha, Pilar, Manolo, Héctor, José Reyes, Juan Manuel, Manuel Bernal, Marcos Penagos, Ricardo Buitrago, Román Villareal y otros profesores que no recuerdo sus nombres, pero que fueron fundamentales).

Pero la historia queda corta, si no les cuento que jugábamos a ser mejores. Parecíamos siameses, todo lo hacíamos de a dos, siempre unidos. Pero los siameses también pelean, aunque el golpe de uno lo siente el otro, porque por nosotros fluía la misma sangre. En cada discusión había un mediador: ese era y seguirá siendo Jaime Rendón, que con palabras de buen paisa y con un tinto nos contentaba.

Como todos los siameses, esta familia tuvo dos grupos de investigación: uno de economía laboral y otro en desarrollo humano; también hubo dos centros de investigaciones, uno en hábitat y otro en desarrollo, y se crearon dos programas, el de Finanzas y el de Negocios, también una maestría y va rumbo a un doctorado.

Por otro lado, inquietos por el conocimiento, y en escucha de los lineamientos filosóficos orientadores del hermano rector Carlos Gabriel Gómez Restrepo y el vicerrector hermano Fabio Humberto Coronado Padilla, llenos de entusiasmo, se empieza a hablar del desarrollo humano integral y sustentable, de la justicia transicional, entre otros temas que hoy el país no ha resuelto.

Tal vez en ese juego de ser mejores, se dieron cosas interesantes; por ejemplo, nos colgaron las medallas de los mejores “a la Facultad que más investiga”, el premio al mejor investigador, Jaime Rendón. Ustedes, estudiantes, ganaron el premio por ser los mejores ante la Federación Nacional de Estudiantes de Economía (Fenadeco).

Pero la historia no queda completa aquí y no sirve para nada si no nos sirve de ejemplo y aprendizaje. Lo más importante de esta historia es que a todos nos han colgado una medalla, un carné, ese documento que nos acredita como profesores de la Universidad de La Salle, estudiante, egresado, directivo, operario. Qué gran responsabilidad es tener colgada a la familia en el cuello, acompañarla en sus procesos y con orgullo decir: soy un maestro, soy lasallista, soy responsable.

Ha habido grandes cambios; un programa que nace y evoluciona del pensamiento keynesiano al neoclásico y que es capaz de convivir con los dos enfoques, como siameses, es un programa incluyente. Tenemos una gran responsabilidad los profesores, los estudiantes, los egresados y nuestros directivos.

En esta administración, ¿quién está al frente?, una mujer llena de cualidades, de temple, que nació de nuestro seno y en la dirección del programa; un hijo de las entrañas, el doctor Jaime Rendón. Se nos vienen grandes procesos, pero hay uno muy importante, y es el de acreditación. Ahí es nuestra oportunidad de

mostrarle al mundo que además de ser los más grandes, somos los más capaces: la primera acreditación fue por cuatro años, la segunda por siete, el nuevo reto que vamos a enfrentar será por diez. Debemos ponernos la camiseta de los campeones, la que lleva James, la del 10.

Ahora somos más profesores de planta, nueva sangre lasallista; la familia se creció. En este equipo todos somos titulares, aquí nadie está llamado a “chupar banca” (Adriana, Claudia, Gabriela, Gonzalo, Daniel, Oscar, Luis Edgar) y los nuevos catedráticos. La historia nos los agradecerá porque aún no han nacido los que van a festejar los próximos 100 años del programa.

Se les quiere mucho y muchas gracias.

### **Palabras del director del programa de Economía, Jaime Alberto Rendón Acevedo. 50 años de construcción para la equidad y el desarrollo**

Directivos y exdirectivos de la Universidad de La Salle, egresados del programa, estudiantes del programa, comunidad lasallista:

Qué felicidad se siente esta noche al reencontrarnos como comunidad académica a celebrar 50 años de un programa muy nuestro, que hemos labrado palmo a palmo, con la voluntad de muchos, de aquellos que por algunas razones no están con nosotros, de otros que hemos estado por algún tiempo, de otros que apenas comienzan; pero eso sí, con el entusiasmo de saber que estamos construyendo caminos para que otros, con más sueños y renovadas esperanzas, vengan y sigan forjando caminos de justicia y equidad, senderos que sin duda nos llevarán a una economía de mayor dignidad para una Colombia que lucha por tener un futuro de paz y desarrollo.

50 años es toda una historia por contar, para reflexionar, para soñar el futuro que debemos forjar. Hace cinco décadas la ciudad tenía 1,7 millones de personas, una quinta parte de los habitantes que hoy posee. El país se encontraba inmerso en el Frente Nacional, una estrategia nefasta de rotación presidencial que tenía el propósito de pacificar el país y que, por el contrario, significó un gran período

de exclusión política; la ciudad despuntaba como tal, el crecimiento y la conurbación apenas había integrado a localidades como Usaquén o Fontibón; la ciudad crecía en sus márgenes y como ocurre hoy lo hacía de manera desordenada, con cinturones de pobreza y con un aliento reprochable a la desigualdad.

Pero era y es la gran metrópoli, la capital del país, el lugar donde sus habitantes, e incluso aquellos que estaban en distintas regiones, veían la ciudad como el espacio de las oportunidades, de unas mejores condiciones de vida. En esto, en las oportunidades y en la movilidad social, la educación ha sido clave para posibilitar caminos hacia la justicia social, hacia la equidad.

Entonces, no en vano los Hermanos de las Escuelas Cristianas de La Salle, educadores por excelencia, emprendieron, junto con la idea de una universidad al servicio de los más necesitados, la enseñanza de la economía desde un concepto de protección y de bienestar, siguiendo incluso —y así lo hicieron explícito— las ideas de Keynes. Planteamientos arriesgados en un momento histórico donde las ideas liberales y el libre mercado ya se asumían como estandartes de la economía política, pero también de las agendas económicas de los Gobiernos y de la institucionalidad internacional.

Cabe anotar que no ha sido un camino fácil; sin duda alguna educar para pensar, decidir y servir tiene connotaciones importantes en un país donde el acceso a la educación superior es un privilegio de pocos. La Universidad y el programa de Economía en particular emprendieron el reto de facilitar el acceso al estudio de la economía a quienes para preparar su desarrollo personal debían trabajar en el día y estudiar en la noche. Esto ha sido importante y aun hoy nuestro programa se caracteriza por el vigor de los horarios nocturnos como una alternativa de alta calidad para quienes viven a diario la tensión entre trabajar y encontrar excelentes condiciones de educación superior.

Otras dos características son prueba de esto; la apuesta decidida por una educación de calidad ha llevado a la Universidad de La Salle a ser una de las pocas universidades del país con acreditación de alta calidad, y el programa de Economía, consecuentemente, está entre los 21 programas con este reconocimiento

de los 58 que se ofrecen en el país. El compromiso con la calidad educativa y con tener una excelente infraestructura está de la mano de unos costos relativamente bajos, dadas las condiciones óptimas con las que se ofrece el programa e incluso los costos que tienen otros programas acreditados y otros que sin estarlo tienen unas matrículas de mayor precio.

Así pues, la apuesta es por un futuro posible, con equidad y justicia, por enaltecer estos 50 años de compromiso con el desarrollo humano integral y sustentable del país y sus regiones, en los que hemos podido entregarle a la sociedad 2817 economistas con una sólida formación científica en las áreas de mayor relevancia en la economía, pero en especial con un alto compromiso social y ético por el país. Todo esto ha conducido igualmente a tener una producción académica reconocida nacional e internacionalmente, a que nuestro equipo profesoral con altas calificaciones académicas y nuestros 870 estudiantes matriculados, de manera dinámica y comprometida estén presentes en los grandes eventos, en las más cualificadas discusiones que nos permiten aportar, participar cotidianamente, con las comunidades y desde nuestros saberes, en la construcción de este país, en procura de un crecimiento y un desarrollo que dignifiquen la vida humana, donde se consolide la esperanza y un buen vivir para todas y para todos.

Quiero agradecer de corazón el gran esfuerzo para que este momento fuera posible: a la Universidad de La Salle que siempre ha confiado en las potencialidades del programa; a nuestro rector y a su equipo directivo; a nuestra decana, Adriana López; a Sebastián Chacón, asistente académico; a Carolina Cardona, secretaria académica de la Facultad; a Ricardo García, coordinador administrativo; en fin a los profesores, profesoras y estudiantes del programa, que con entusiasmo estuvieron siempre atentos y prestos para que hoy fuera un día inolvidable.

Para completar el festejo, en el teatrino, nos espera un agasajo con buena música, que sea la continuación de muchos años de éxitos para el Programa de Economía. Por hoy la alegría, los agradecimientos y los festejos son nuestros, son del programa de Economía. Démonos un gran aplauso y gocemos como lo merecemos.